

Tres batallas anuncia Ulate contra la United

“Sin ánimo de pelea, pero con sed de justicia”, el Expresidente de la República, don Otilio Ulate Blanco, anunció que iniciará tres batallas contra la United Fruit Company.

En unas declaraciones exclusivas para LA REPUBLICA, el señor Ulate dice que las compañías norteamericanas en la zona del Caribe andan “como moros sin señor en los predios de nuestra economía”, pero no sólo por culpa de ella sino de nuestros propios gobiernos.

“Los días que corren son tempestuosos y sombríos”, dice don Otilio. “Los estudiantes se manifiestan vigilantes y combativos, aquí también. Los trabajadores se asocian a ellos, aquí también. Las relaciones comerciales latinoamericanas con los

Estados Unidos se hallan en un estado de deterioro cada vez mayor. Es preciso e impostergable, renovar ese régimen para el establecimiento de normas socio - económicas más equitativas”, dice el Expresidente de

(Pasa a la Pág. 4)

Tres batallas anuncia Ulate contra la United

(Viene de la página PRIMERA)
la República.

Estas son las declaraciones de don Otilio Ulate:

EL SEÑOR JOHN M. FOX, Presidente de la United Fruit Company, ha anunciado en Boston que su Compañía desistirá de la participación que ya había tomado en los negocios de panadería y transportes en Costa Rica. Esas dos actividades quedan, pues, para los costarricenses.

Esta batalla la ha ganado la opinión pública de nuestro país y es de celebrarse que, sometiendo a la voluntad de la mayoría de los ciudadanos en donde se realiza desde hace setenta años los negocios más cuantiosos, la poderosa Compañía le ponga freno a su expansión comercial en actividades que competen a los nacionales, como la fabricación de pan y los transportes. Sólo en dos ocasiones se han mostrado vigilantes los costarricenses respecto de la United Fruit Company y en las dos la ha sometido a la voluntad y a la determinación de la mayoría de los ciudadanos: en la década de los treinta, la Compañía se mostró renuente a cumplir sus obligaciones con el Estado y sujetaba a los productores nacionales de banano a un régimen de relaciones que era de contratos negreros. El Congreso de entonces la llevó a los Tribunales de Justicia; y antes de que el juicio siguiera adelante, la Compañía modificó ese régimen, se puso razonable con el Estado y modificó sustancialmente sus contratos con los productores.

EN ESTA SEGUNDA oportunidad, ya se ha visto claramente lo eficaz que resulta la acción popular cuando se ejerce con desinterés y con altura.

Sin embargo, me cumple rectificar un concepto grandemente equivocado del señor Fox cuando dice: "Nuestro error consistió en haber subestimado el impacto que nuestra decisión tendría en aquellos grupos interesados que, tomando una posición extrema, se lanzaron en una campaña de propaganda masiva contra la Compañía, dirigida a crear un ambiente caldeado en vez de traer a la luz pública la realidad de lo que la



Don OTILIO ULATE

Compañía deseaba hacer mediante esas adquisiciones".

Por propia y espontánea determinación, asumí la responsabilidad de abrir esa campaña, en la cual tuve el apoyo de eminentes personalidades, independientemente y sin ninguna relación con los grupos interesados a que se refiere el señor Fox; y sin tener yo interés personal de ninguna clase en los negocios que trataba de realizar su Compañía.

Tampoco mantuve una posición extrema ni arrastré a nadie en una campaña de propaganda masiva contra la Compañía para crear el ambiente caldeado a que se refiere el señor Presidente de la United Fruit Company.

Hice exposiciones públicas razonadas por la prensa, sin relación con la publicidad comercial de los interesados en las ramas de los negocios afectados y sentí prontamente que la opinión del país se inclinaba en favor de la tesis que yo sustentaba. Fue la mía una voz enérgica y firme, pero no con intento de caldear el ambiente, ni de capitalizarlo en favor de cualesquiera intereses comerciales o políticos, sino que iba derecha y limpiamente a convencer a los costarricenses de que debían defender intereses de costarricenses.

DOY AVISO AL señor Fox de que tenemos que librar otra batalla en frente de su Compañía y de la Standard Fruit Company.

Es la batalla de los precios. Ambas empresas pagan muy mal la fruta que reciben de los plantadores; pero esta batalla se dará mediante una competencia de precios que limpia y lícitamente trataremos de realizar en el mercado de la fruta.

Levantadas las barreras aduanales que impedían la entrada de nuestro banano, el Japón se ofrece hoy como una esperanza para el financiamiento de los cultivos y la competencia de precios en frente del histerismo proteccionista que está arrojando febrilmente a los Estados Unidos y que ha contagiado, peligrosamente para las economías latinoamericanas, a sus Cámaras de Senadores y de Representantes.

Valiosos agricultores costarricenses constituidos en una empresa agrícola privada, han presentado allí un plan beneficioso para nuestra economía y para el desarrollo agrícola.

El proyecto está en trámite con muy buenas perspectivas. Detrás de esa empresa y al amparo de la red de comunicaciones a que ella dé origen, me propongo ubicar a los agricultores de San Carlos y de Sarapiquí constituidos en una Cooperativa de Productores. Voy al Japón para gestionar un segundo préstamo al Departamento de Cooperativas del Banco Nacional de Costa Rica para que éste formule un plan que permita a nuestros agricultores voltear montañas, alistar tierra, cultivar banano, exportarlo al Japón y pagar con las cosechas. Según informes oficiales, se pagarán precios muchos más ventajosos que los que aquí pagan las compañías norteamericanas, las cuales, además, discriminan precios en perjuicio de los cultivadores costarricenses, pues ellas mismas los pagan más altos en otros países del área del Caribe en donde operan.

Tenemos la convicción de que también se va a ganar esta batalla.

Las perspectivas comerciales en las relaciones con el Japón, no se limitan al banano. También podemos lograr mercado de consumo para la carne y los textiles, dos ramas de negocios en las cuales se nos van cerrando los mercados norteamericanos a causa de la fiebre nacionalista. En cuanto a la carne, empiezan a demandarla los japoneses en la misma proporción en que se elevan vertiginosamente sus niveles de vida. En cuanto a los textiles, ya le dije al Viceministro de Agricultura, Ingeniero don Alvaro Rojas, que tengo que conversar con él acerca de una posible producción en gran escala de la fibra extraída del Ramio, cuya industrialización está siendo fuente de riqueza en no pocos países. Tengo el propósito de convencer al Gobierno de la necesidad de traer un técnico en el cultivo del Ramio y de su industrialización, así como en cuanto a obtener de él los sub-productos para la alimentación del ganado.

TENEMOS UNA TERCERA batalla que dar en el mismo terreno que la anterior: la del monopolio de la palma africana.

La United Fruit Company está ejerciendo también el monopolio en la producción de grasas vegetales, con notoria desventaja para los costarricenses. Quitó los pastizales, de que tan necesitados estamos aquí, sembró la palma, montó costosas plantas de procesamiento y como pró la Numar, de modo que produce la materia prima, la procesa, somete al consumidor a pagar los precios que ella quiera, o exportar en sus propios barcos el producto, sin que le interese mucho que el costarricense le compre o no la grasa. Esto es lícitamente comercial, pero objetable en cuanto constituye un monopolio con artículos de primera necesidad.

Vamos a tratar de conseguir capital europeo para la palma africana en San Carlos, en donde está ya experimentado su cultivo, con los más satisfactorios resultados, no sin antes proponerle a la United Fruit Company que se asocie con agricultores costarricenses para esta explotación en la zona septentrional de Costa Rica.

Se dirige la acción que tenemos en mente, según lo expuse hace no muchos días en la sala de conferencias de la Dirección de Artes y Letras, a tratar de que la inversión extranjera no sea exclusivamente norteamericana y con naturaleza de monopolio, sino que vengan también, para un justo equilibrio de capitales, la inversión europea y aún asiática, lo que hará más sólido y justo el mercado de productos mediante la explotación de nuestras riquezas naturales.

—o—

LA CULPA DE LAS anomalías que existen en las relaciones con la United Fruit Company, no es suya por entero. La comparten los costarricenses por omisión y negligencia: y sobre todo, es justo decir en su descargo, que todo el sector empresarial norteamericano está sometido al gran proceso económico actual de los Estados Unidos.

Visto el asunto desde el ángulo en que nosotros estamos situados, la realidad es que por concesiones del Estado en contratos con las más poderosas compañías norteamericanas que, por su naturaleza y su tendencia a la expansión y al monopolio, han pasado a ser, en el área del Caribe, económicamente, la fuerza decisiva en las ramas de la producción que explotan, y por abandono de la acción de los Poderes y la escasa vigilancia de la opinión pública, andan ellas como moro sin señor en los predios de nuestra economía.

El peligro que esto entraña, lo admiten aún en las esferas de mayor valimiento en el Gobierno de los Estados Unidos. El señor Adolfo Berle, Exsubsecretario de Estado de aquel país, de influencia permanente en el Departamento de Estado, acaba de sugerir que la United Fruit Company sea puesta bajo la autoridad, —una especie de mandato— de la O.E.A.

EL FENOMENO NO es doméstico de cada uno de los países en donde operan las compañías de tal naturaleza y poderío. Es, necesariamente, un reflejo del proceso económico que allá se desarrolla y que, arrancando del cordón umbilical de Wall Street, forma los grupos de presión del proteccionismo comercial en marcha. Tales grupos, a su vez, influyen decisivamente sobre los sectores inversionistas y éstos someten a la misma presión a los países que —parece un contrasen-

tido— a un mismo tiempo necesitan y padecen las inversiones.

Los grupos económicamente influyentes se oponen a la competencia extranjera en la América Latina. Nosotros, en un movimiento de defensa, debemos buscar esa competencia en donde quiera que podamos encontrarla para establecer el justo equilibrio que estamos necesitando.

LOS DIAS QUE CORREN son tempestuosos y sombríos. Los estudiantes se manifiestan vigilantes y combativos, aquí también. Los trabajadores se asocian a ellos, aquí también. Las relaciones comerciales latinoamericanas con los Estados Unidos se hallan en un estado de deterioro cada vez mayor. Es preciso e impostergable, renovar ese régimen para el establecimiento de normas socio-económicas más equitativas y para acabar con los grandes monopolios. La transformación de ese régimen y la competencia de capitales es lo que puede dar el remedio a una situación tan peligrosa.

Queda enterado el señor Fox, Presidente de la United Fruit Company, de qué es lo que sigue en relación con su Compañía, sin ánimo de pelea, pero con sed de justicia.

Otilio Ulate